

CAMINOS POR RECORRER: MUJERES Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Luciana Manni

Título: *Mujeres y Universidad en España y América Latina*

Autor: Consuelo Flecha García y Alicia Itatí Palermo
(coordinadoras)

Editorial: Miño y Dávila Editores

Número de páginas: 237

Lugar: Buenos Aires

Año: 2008

Esta obra recoge las voces de mujeres académicas de América Latina y España. Su propósito general es demostrar la existencia actual de diversos indicadores de desigualdad educativa entre hombres y mujeres, específicamente en la educación superior. A pesar de la masiva incorporación de las mujeres al ámbito universitario, aún se presentan asimetrías al interior de las carreras superiores entre sus pares varones y en desmedro de ellas. Si bien hoy en día las mujeres mantienen una presencia mayoritaria en las disciplinas históricamente asociadas a su género, además de que

han avanzado en las carreras tradicionalmente masculinas, continúan siendo subrepresentadas en aquellas de orientación científica y tecnológica, así como en los puestos de poder y decisión.

En el artículo introductorio de la obra, las coordinadoras señalan las problemáticas que comienzan a ser abordadas desde las nuevas perspectivas de los estudios e investigaciones referentes a educación superior y género, a través de una serie de interrogantes. Estas preguntas, planteadas desde el principio, son poco a poco repondidas a lo largo de los diferentes artículos, mediante los

esclarecedores análisis y conclusiones a los que arriban las autoras (nueve) de los textos que integran este volumen. En los diez capítulos que componen el libro, puede apreciarse con una sustancial impronta histórica un eje de reflexión acerca de los caminos que faltan por recorrer en la búsqueda efectiva de igualdad entre los géneros en el ámbito educativo.

Ferrer Soto y Clemenza, en su artículo sobre las mujeres en la alta dirección universitaria, presentan un panorama general de la situación de las mujeres, tanto en las organizaciones como en las universidades latinoamericanas, resaltando el rol estratégico de aquéllas. Si bien el material deja de manifiesto que aún no es posible hablar de un proceso de “democratización total” sino *relativo* respecto de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en educación, se rescata la importancia que han tenido los procesos educativos formales en la consolidación de los derechos de las mujeres y su tenaz “empoderamiento” desde cualquiera de los diferentes roles protagónicos, como actrices principales, como estudiantes, directivas o educadoras; es decir, no sólo en calidad de receptoras, sino también en cuanto protagonistas de la creación y transmisión de conocimientos. Así lo aclaran los artículos de Flecha García, Palermo, Navarrete y Moro Parrado; esta última agrega un análisis acerca de la conexión entre vida universitaria y mayores posiciones de poder alcanzadas. Marrero, en su artículo referente al éxito escolar

de las niñas, sostiene que los principios de pretendida universalidad e igualdad de la institución educativa (sobre todo en los niveles primarios y medios de enseñanza) han posibilitado, en parte, el reconocimiento y valorización de los saberes de las mujeres. Ello, a través de una ideología predominantemente meritocrática, que, sin embargo, es la fuerza que impulsa a quienes parten de desiguales condiciones iniciales, ya sea por razones de género o de clase social. Al respecto, Ferrer Soto y Clemenza consideran que una educación en valores podría actuar como motor de promoción y desarrollo de la autonomía, basada en los principios de solidaridad, responsabilidad social, honestidad y tolerancia, logrando una verdadera transformación institucional en el espacio latinoamericano.

Tal como lo señalan las coordinadoras en la introducción, reconstruir la participación de las mujeres en los diferentes ámbitos de sus vidas implica, entonces, recuperar, comprender y aprender de las experiencias, del conocimiento y del saber de aquéllas; es decir, dejar hablar a las mujeres para decir quiénes somos y cómo hacemos lo que hacemos. De ahí la importancia de hacer público el reconocimiento a las mujeres que han iniciado y transitado caminos que antes les estaban vedados, procurando espacios de libertad para otras mujeres. Este libro rescata a las pioneras que abrieron brecha en la lucha por el acceso a los estudios superiores, sorteando todo tipo de

trabas, así como los múltiples obstáculos en el posterior ejercicio de la profesión elegida.

La historia de la lucha de las mujeres por el acceso a la educación es una situación constante tanto en la geografía latinoamericana como española. Así lo muestran en sus respectivos relatos Flecha García (en España), Palermo (en Argentina), Castro Barboa (en Colombia), Pereira de Sousa (en Brasil) o Moro Parrado (en Cuba). En el caso del artículo de Guil y Rivero, se suma a estos ejemplos un análisis cuantitativo y comparativo entre las profesoras universitarias en Europa y Latinoamérica: se hacen explícitas las múltiples barreras que encuentran las mujeres universitarias en sus caminos de promoción profesional; asimismo, las autoras nos dejan entrever sus conclusiones: hoy en día la discriminación fundamental hacia las mujeres, en los diferentes ámbitos educativos y de ejercicio profesional, se manifiesta en forma de “obras por hacer”, lo que se traduce en colaboraciones que no se ofrecen, reconocimientos que no se expresan, presentaciones que no se hacen y oportunidades que se niegan. Es decir, es necesario terminar con la existencia de barreras institucionales que ya no se encuentran de manera prioritaria en el acceso a las carreras “tradicionalmente masculinas”, o a los cargos de mayor jerarquía, sino en las modalidades y características que adoptan.

Palermo, en su texto acerca de las estrategias y proyectos profesionales

en las elecciones de carreras “masculinas”, hace visibles las barreras y obstáculos eficaces para la exclusión de las mujeres de carreras científicas y tecnológicas, fundamentalmente a través de mecanismos informales e implícitos que refuerzan divisiones socio sexuales del saber, mediante las cuales se mantiene y legitima la segregación de las mujeres. De la misma manera, son estos aspectos (estereotipos, actitudes y acciones sexistas) los que dificultan y afectan las posibilidades de las mujeres para alcanzar los máximos niveles de responsabilidad política, social y laboral, tal como lo mencionan Ferrer Soto y Clemenza (en Venezuela) o Moro Parrado (en Cuba). Esta última afirma, en su colaboración, que mientras *ellas* son mayoría en muchas universidades, *ellos* se dedican a hacer negocios y a ejercer el poder.

Por su parte, Ferrer Soto y Clemenza sostienen que si bien los cambios macroeconómicos han favorecido el acceso creciente de las mujeres a la vida pública, lo cual se evidencia gracias al éxito logrado en el campo laboral, incluso en áreas no tradicionales, aún perduran fuertes discriminaciones y segregaciones en este ámbito, por lo que queda mucho camino por recorrer. No obstante, las autoras rescatan la figura de la mujer líder como un eje de transformación de alto impacto en el mundo de las organizaciones.

Sin duda, tal como lo señala en su artículo Castro Barbosa, la educación ha sido una de las principales conquistas de

las mujeres en el siglo xx, unida al reconocimiento de los derechos de las mismas como derechos humanos en todas las esferas de la sociedad.

Las ideas presentadas a lo largo de esta obra nos demuestran que ningún esfuerzo nos ayudará a avanzar en un camino de verdadera igualdad, hasta que los sujetos, sin importar el género, no desarrollemos un nivel de elaboración y concientización de nuestra propia relación con el saber, así como una conciencia crítica que nos permita eliminar la dicotomía femenino-masculino, y con ella la jerarquización y hegemonía de lo masculino. De allí la importancia de

fomentar estos estudios y su divulgación mediante publicaciones como el presente volumen, obra que recomendamos enfáticamente a todas las personas que se encuentran comprometidas con la búsqueda del reconocimiento de la igualdad intelectual entre ellos y ellas.

Mujeres y Universidad en España y América Latina representa una valiosa contribución al conocimiento en el área temática, pues reduce la escasez de trabajos desarrollados en nuestro país sobre educación y género, principalmente entre aquellos que se refieren al caso de género y universidad.